

Nacida en El Palmar el 25 de noviembre de 1930
Hija de Ramón “*el Roig*” y Matilde
Tiene dos hijos y una hija
Ama de casa

El papel de las mujeres en una sociedad rural como la de El Palmar a mediados del siglo XX estaba relegado a las tareas de la casa, y es difícil encontrar hoy en día a algunas de ellas que en su juventud desarrollaran actividades profesionales concretas.

He encontrado vendedoras de pescado y de anguilas, pero no podía dejar de dar voz a personas como Matilde que toda la vida han sido amas de casa y que han estado pendientes de sus maridos y sus hijos.

Recordaba cuando en el pueblo de El Palmar tenían un médico y un cura solo para ellos sin compartirlo con El Perelló o El Perellonet como sucede en la actualidad.



Matilde Quilis Marco



Entrevista en vídeo



Las mujeres que han vivido en el entorno de la Albufera debían que tener un lugar en este trabajo. Además hay que valorar que, en la mayor parte de los casos, su papel era más discreto, menos visible, pero no por ello menos importante ya que han dedicado sus vidas al mantenimiento de sus familias, de sus maridos y de sus hijos y han sido siempre un apoyo muy importante para ellos.

El caso de Matilde Quilis es uno de ellos ya que ha vivido toda la vida en El Palmar ocupándose de su marido y de su casa, llevando una vida discreta, sin apenas salir nunca de su pueblo y sin tener una actividad específica por la que deba salir en este trabajo más allá de la de mantener su propia casa.

En algunos casos, incluso esas labores, han tenido para ellas mismas un valor especial. Matilde, lo primero que me dijo al comenzar la entrevista fue que *des de que me casí soc reina per un día*, en clara referencia al programa de televisión que había hace unos años y queriendo hacer una comparación con la situación que existía en su propia familia que era muy humilde e intentaba transmitir que desde que se casó fue reina por un día.

◀ Matilde Quilis en su casa de El Palmar

A lo largo de toda la entrevista estuvo un poco asustada por la poca experiencia que tiene en estos temas y por ser una mujer bastante retraída. Al final me dijo que ya no quería hablar más, que me había dicho ya bastantes cosas y que ya estaba bien.

Fue un rato entrañable en el que me contó cómo han vivido en El Palmar desde que se casaron.

En aquellos años las familias eran muy pobres y muchas de las mujeres entraban a trabajar de asistentes en casas particulares limpiando, aunque luego lo pensó mejor y se dio cuenta de que ahora están haciendo lo mismo. Ella cree que es una época de crisis.

A lo largo de su vida casi no ha salido de El Palmar pero sí que tiene buenos recuerdos de cuando fue por Andalucía y por el norte de España visitando Santiago de Compostela. *Hem anat de excursionetes*, les gustaba ir de excursiones en grupo. Su marido tuvo la oportunidad por su trabajo de salir un poco más que ella.

Era otra forma de vida y entendían las relaciones personales de otra manera. Ella recuerda cómo era su vida y me dijo que, cuando era novios, tenían que salir a pasear llevando un acompañante. Ella piensa que con contar eso ya estaba todo dicho y todo explicado sobre su forma de vida.

Tiene, como otras muchas personas mayores, la visión de que su vida ha sido buena, que han mejorado mucho respecto de vida que llevaban y que ahora la gente joven lo ha cambiado todo, que ahora todo es mucho más moderno.

Ella y su marido son uno de esos matrimonios de los de antes, que a lo largo de su vida han ido reuniendo a su familia en un pequeño campo de huerta a las afueras del pueblo de El Palmar donde, como dice ella, *hem segut molt felïços*, donde han sido muy felices. En la propiedad tienen un pequeño almacén y un pequeño huerto donde plantaban y recogían algunas verduras.

Cocinaba allí los fines de semana cuando se reunía toda su familia, sus hijos, sus parejas y todos sus nietos.

El Palmar era un pueblo en el que, hace unos años, todo el mundo salía a la calle a cenar y a conversar con el resto de los vecinos, pero ya no pueden hacerlo porque el desarrollo del pueblo y el mucho turismo que llega todos los fines de semana ya no lo permite pues por las calles pasan en la actualidad demasiados coches.

Una de las cosas de las que más se lamenta es de los cambios que se han producido con el médico del pueblo y con el cura. Antes los dos estaban solo en El Palmar todo el día atendiéndoles a tiempo completo y ahora los tienen que compartir con El Perellonet. Antes los tenían allí para ellos solos y ahora ya no. No sé si le molesta más compartir al médico o al cura. A las doce cierra la puerta del dispensario, se marcha y en ese momento se quedan sin asistencia médica. Me dio la impresión de que se siente desvalida y desamparada cuando eso sucede.

Cuando le pregunté si era muy creyente se sintió muy satisfecha y orgullosa y me dijo que le gusta mucho ir a misa y que su marido la acompaña. Que ya no va todos los días por que está muy mayor y no

le apetece pero que sí que va todos los sábados y si hay alguna misa especial o alguna celebración entre semana también va.

Como la mayor parte de las familias de los pescadores del pueblo de El Palmar casi no salían del pueblo para ir a Valencia. Lo hacían siempre por Navidad para comprarles algo de ropa y para ir al cine, a alguna celebración o cenar en algún restaurante.

Iban al cine y luego a cenar a Casa Navarro, un hotel que había en Valencia. Solo salían esos días y a lo largo del año ya no volvían a Valencia a no ser que hubiera algún acto cultural en la plaza de toros a la que venían cantaores flamencos como Pepe Blanco o Dolores Abril, que debían ser muy famosos en esos años. Para poder hacernos a la idea de los años de los que está hablando. Me dijo que todavía eran novios, así que he calculado que debió ser la década de los años cuarenta.

Ya estando casados, cuando ya tenían a los hijos criados y podían hacer un poco de vida independiente, venían a Valencia los domingos por la tarde a Mestalla a ver el partido de fútbol del Valencia. Ella lo acompañaba pero, con el tiempo, cogió algo de afición y disfrutaba mucho con los triunfos blanquinegros.

El fútbol fue, durante muchos años, una de las distracciones más seguidas en El Palmar, pero no los grandes equipos españoles sino que sus ídolos eran solo locales ya que apoyaban al equipo de fútbol del pueblo cuando se enfrentaba al resto de pueblos de la zona.

Salían desde El Palmar e iban a los campos del resto de equipos como El Saler, El Perellonet o Sueca. Siempre iban a verles y cuando jugaban en casa iba casi todo el pueblo al campo que tenían en la Devesa, un campo que era conocido con el nombre del *Camp del Mosquito*. Se llamaba así porque aguantar las picaduras de estos molestos insectos una tarde de verano tenía que ser una labor



complicada y dura. Tan duro tuvo que ser que se le quedó ese apodo durante todo el tiempo que existió.

Mientras hablábamos de fútbol y de las experiencias del equipo del pueblo en sus enfrentamientos con los demás equipos de la zona, su marido, desde el fondo de la habitación, intentaba hacer oír todos sus méritos y sus habilidades con el balón durante el tiempo que formó parte del equipo de El Palmar. Estuvo a punto de protagonizar una gesta en su vida personal ya que el equipo del Melilla, de divisiones inferiores, estuvo muy interesado en ficharle para que jugara con ellos de forma semi profesional.

Entre las cosas malas que le han pasado en la vida recordó con nostalgia la muerte de su padre cuando ella apenas tenía cinco o seis años de edad. Tocaba el bombardino que es una especie de bajo de menor tamaño. Actualmente lo toca su hijo en la banda del pueblo.

Cuando ya habíamos terminado la entrevista empezó a preguntarme si todo lo que me estaba diciendo se había quedado grabado y si iba a verlo alguien. Cuando le expliqué todo el proyecto y cuales eran mis planes de publicación se quedó seria y ya no quiso decirme nada más, que ya me había contado lo suficiente y que estaba un poco avergonzada por todo lo que me había dicho ya hasta esos momentos.

Le preocupaba tanto que la vieran cómo hablaba en la entrevista con el aspecto con el que se mueve por casa, lo que en todo el entorno de la Albufera se llama una *bateta*, que traducido al valenciano es una bata muy ligera y cómoda, muy común, con la que nos recibió en su casa, en ese momento me dijo que no quería hablar más y que prefería que termináramos en ese momento. ☒